OPINIÓN

Lula y la ultraderecha latinoamericana

Por Rodrigo Guillot · 1 de noviembre de 2022 · 3 min de lectura

El pequeño margen con que Lula da Silva será presidente de Brasil nos alerta sobre una situación repetida en diferentes países de América Latina. Si bien, desde el 2018, las fuerzas progresistas tienden a ganar las elecciones en nuestro continente, las derechas violentas, radicales, fascistas, acrecientan su presencia en el escenario político y disputan de cerca el poder en nuestros países.

Así fue en Argentina, donde recientemente vimos el intento de asesinato de la vicepresidenta Cristina Fernández; en Bolivia, donde a pesar de derrotar un golpe militar de estado, el MAS sigue teniendo que lidiar con jornadas de violencia racista en las calles; o en Perú y Colombia, donde los presidentes electos obtuvieron una victoria cerrada, con una opción de ultraderecha (la hija de un dictador y un empresario estilo Trump, respectivamente) como segundo lugar.

De la misma manera que en 2020 decíamos que Trump salió de la Casa Blanca pero el trumpismo continúa en las calles, debemos darnos cuenta de que la ultraderecha latinoamericana sigue siendo una fuerza viva, poderosa y activa. ¿O es falso que el nombre de presidenciable republicano más mencionado en el análisis político es el del magnate neoyorquino? Las pulsiones de odio afloran en los tiempos de crisis, y la segunda ola de gobiernos progresistas ha tenido la desgracia de dedicarse a gestionar la crisis multidimensional de la pandemia.

Si las derechas han aprendido que al perder el poder – y aún en el poder – es conveniente alejarse del centro, avivando las pasiones violentas de los electorados, nuestro diagnóstico debe ser el mismo, pero en sentido contrario: radicalizar las didácticas y profundizar la conciencia popular. Las alianzas con otras fuerzas políticas determinarán el rumbo de los bloques progresistas sólo en la medida en que éstos se alejen de las bases sociales, movimientos organizados y el pueblo en general.

Con México y Brasil consolidados a la izquierda, las dos economías más importantes del continente tienen una oportunidad histórica de impulsar el desarrollo económico regional, incluyente, plural y constructor de bienestar para América Latina. En Argentina preocupa la crisis de popularidad y gobernabilidad del gobierno de Alberto Fernández, que podría perder el gobierno en 2023, considerando también la violenta campaña judicial y de violencia física para frenar a Cristina Fernández.

En México, la disputa es otra. La derecha continúa sin capacidad organizativa, y el bloque morenista tiene la mesa puesta rumbo a la elección del 2024. No obstante, la discusión adelantada y que será vigente en estos años, es el rumbo que adquirirá la Cuarta Transformación, según los matices que le impriman sus sucesores aspirantes.

Para México, la estrategia debe ser popularizar los movimientos. La política de alianzas debe ser vista como una táctica, no como el centro del rumbo de los bloques progresistas. Quien quiera suceder al presidente López Obrador, deberá dedicarse a la escucha activa de los sentires populares, a la sistematización de trabajo político en los territorios, y en la diferenciación respecto a todos los demás por vincularse con la gente, más que con bloques de poder. En esa zona, me parece, es en la que todas las personas que aspiran a la candidatura de morena en 2024, aún deben adentrarse.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/lula-y-la-ultraderecha-latinoamericana
Descargado el 21 de noviembre de 2026.